

EL CALERÍN

EL PERIÓDICO DE LAS MUJERES DE LLOPIS IBORRA Y EL ESPÍRITU SANTO

DOMINGO 30 DE NOVIEMBRE DE 2008 // Nº 0 // CÁCERES

Llopis Iborra y el Espíritu Santo, 75 años levantando un barrio

Las barriadas representan un ejemplo de esfuerzo humilde y colectivo en el corazón del Calerizo



Corresponsal en el barrio
Cáceres, 2008

Hace 48 años que vivo en Llopis Iborra. Cuando me vine a vivir había dos filas de bloques: Cuba y Ecuador. Estaban las casas bajas que las había hecho la constructora Nuestra Señora de Guadalupe, pero anteriormente, se hicieron las "casinas" en unos terrenos que les dio el Ayuntamiento a cada familia.

Las hicieron con mucho sacrificio haciendo los adobes con barro y con bloques, que cada uno podía ir comprando.

Lo mismo trabajaba el padre, la madre que los hijos.

Este barrio es de personas humildes pero muy buena gente. Había porciones de chabolas, unas cuantas estaban donde está ahora la residencia de mayores, en la avda. de Cervantes. Ahí había un puente con cuatro eucaliptos y dos luces. Eran familias con pocos ingresos y la mayoría familias numerosas.

Donde está la estación de ferrocarril, había otro grupo de chabolas. Tengo entendido que había algunas mujeres de

mal vivir y de ahí les venía el apoyo de "la teta negra".

En este barrio como en el Espíritu Santo estaban los hornos de la cal, en Llopis la cal era blanca y en el Espíritu Santo la cal era morena.

Este barrio tiene que estar agradecido al Señor Obispo Don Manuel Llopis Iborra junto con la constructora Nuestra Señora de Guadalupe que emprendieron una tarea muy buena que fue erradicar el chabolismo habiendo pisos baratos para la gente humilde.

Este barrio es bastante completo, tenemos dos institutos, varios colegios nacionales, una casa de cultura "Rodríguez Moñino", farmacias, estancos, hiper, tiendas y bares y, no hablemos, por todos sitios peluquerías.

La fiesta es el domingo de Pentecostés por tener la parroquia del Espíritu Santo y ya de paso aprovecho para decirles que la feligresía es pobre y necesitamos que nos ayuden. El suelo del altar está destrozado y el terrazo de Buen Pastor cada vez que lo fregamos sale a trozos (perdonen mi atrevimiento por hacer esta petición).

Queremos más vigilancia y mejores parques.

HUMOR. Historias del Autobús de la perseta.



PUBLICIDAD

LO MEJOR PARA LAS FAMILIAS EN
COMESTIBLES MARUCHI
(antiguamente "la chochera")

GRANDES
OFERTAS!!

Se abren cuentas semanales!

EL PRIMER ULTRAMARINO DEL BARRIO

HACIENDO BARRIO

"Era agua buena y por eso salía todo bueno: ciruelas, patatas..."

-Hermanos Acedo-

"...de pequeños nos bañábamos en el Marco..."

-señor Jesús-

"Yo me vine al barrio con 14 años, en el año 50; anteriormente vivía en la parte antigua, en Santa Clara. Un día fuimos a ver dónde íbamos a trasladarnos, estaban construyendo un "bloque" por la calle Cuba. Me parecía lejísimos..."

-Toñi-

"Si ibas caminando a Cáceres, llegabas toda teñida de rojo, porque este suelo es muy 'colorao'"

-Trini-

"Cuando llegamos sortearon los pisos, nadie quería ni el bajo ni el 4º, mi padre pidió un 4º para no entrar en el sorteo y que no nos tocara un bajo"

-Antonia-

"Mi primo que estaba en Badajoz me dijo si no quería irme a vivir a su casa aquí en el barrio, yo le pagaba la cuota y la mantenía, él no me cobrara arrendamiento ninguno. Luego me la vendió. Y así me vine para aquí, a una casa más grande, completa, con cocina, baño y con agua y luz".

-Ana-

"...y enseguida comencé a conocer gente y a hacerme amigas aquí".

-Encarna-

"Los primeros, primeros, la frutería de Jacinta y Antonio que curiosamente tiraron parte de la pared del comedor de su casa baja para abrir una puerta a la calle y allí en esa habitación empezó su negocio".

-Mari Luz-

"Los camiones de basura eran diurnos y al son de una trompeta anunciaban su llegada por las calles. Se volcaban directamente los cubos llenos de basura al camión (sin bolsas)".

-Luisa-

...venían camiones una vez por semana para traernos el hielo para rellenar la nevera...

-Teresa-

TRABAJANDO EN EL BARRIO. Entrevista con Manuel Gibello

Manuel Gibello es un cacereño más, llegó a la barriada del Espíritu Santo con 12 años en el año 44 y desde esa edad comenzó a trabajar en cuantos labores salían en el barrio.

¿Ha tenido usted muchos trabajos en el barrio?

Mi primer trabajo fué de "pinche" en los pozos de agua (San Jorge), allí trabajé 2 años. Luego empecé a trabajar en el molino de aceite, la Almazara, por campañas, que duraban 3 ó 4 meses, entre la cosecha primero y el reparto después. También me tiré unos cuantos años en el comercio de Maruchi, despachando, cuando todavía se conocía como "la chochera".

salía, por ejemplo, en la huerta esta, la del Conde cuando era feria se hacía el tiro de pichón. Traían unas 2000 palomas y cada día soltaban unas cuantas. Venía gente de dinero de todo Cáceres y de fuera y algunos nos dejaban muy buenas propinas sólo por llevarles los estuches de las escopetas, recuerdo un señor de San Sebastián que nos daba 25 pesetas por llevárselas.

Luego, cuando empezaba la tirada, nosotros nos metíamos en un foso que había y cuando gritaban "Paloma" habríamos por abajo las jaulas. Las que caían dentro eran para nosotros, ellos no las querían para nada y la gente



Manuel Gibello, con el brazo sobre el niño, con sus compañeros de la Almazara

¿Y que recuerdos guarda de aquellos trabajos?

Muchos, en el molino de aceite había 7 depósitos de un metro de ancho por 5 de profundidad, donde se decantaba el aceite. El último depósito es el que tenía el mejor aceite y nosotros metíamos un poco de pan en los hornos y luego lo untábamos con este aceite, menudas pringás nos hacíamos!, eran tiempos en los que había poco, la gente esperaba fuera, por donde salía el alpechín para recoger los restos que tirábamos y aprovechar lo que fuera.

¿Y como estaba el trabajo ?

Pues imagínate, trabajábamos en lo que

esperaba fuera de la finca, en el camino del Marco, para coger los pájaros heridos que se habían quedado por los árboles, allí había hasta puñetazos para coger aquellas palomas...

¿y la vida en el barrio, como era?

Pues al principio no teníamos ni agua ni luz, iluminábamos con carburo. El agua la cogíamos de una fuente o pozo que había frente a la Ermita, había que bajar por una vereda a por el agua, cuando llovía se ponía el agua rojiza y la colábamos para poder beberla hasta que el Ayuntamiento hizo una fuente en condiciones con 4 o 5 caños.